



PERIÓDICO DE CAZA Y PESCA,
 DE SPORT Y RECREOS CAMPESTRES, DE ACLIMATACION Y CRIA DE ANIMALES DOMÉSTICOS,
 AÑO II. NÚM. 14.
 Y DE CUANTO TENGA RELACION CON LA AGRICULTURA Y CON LOS DELEITES DE LA VIDA DEL CAMPO.

PRECIOS DE SUSCRICION.					DIRECTOR PROPIETARIO, DON JOSÉ GUTIERREZ DE LA VEGA.	REBAJA DE PRECIO DE SUSCRICION.
	<i>Mes.</i>	<i>Trimestre.</i>	<i>Semestre.</i>	<i>Año.</i>	<i>Administracion: Calle de Espoz y Mina, núm. 3.</i>	
Madrid y Provincias. . .	2 pesetas.	6 pesetas.	12 pesetas.	24 pesetas.	Madrid, 20 de Mayo de 1879.	Haciendo directamente el pedido y anticipando 20 pesetas en esta Administracion, en metálico ó por medio de letra de fácil cobro, se obtendrá la suscripcion por un año para la Península, y 25 pesetas si es para Ultramar ó el Extranjero.
Ultramar y Extranjero. . .	½ peso.	1 ½ pesos.	3 pesos.	6 pesos.		
SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES.						

CAZA NOCTURNA
 EN LAS AGUAS DEL RIO ESCALDA.
 (Véase la lámina de la presente página.)
 Las orillas de este caudaloso rio podrán ser todo lo de-

liciosas y pintorescas que el lector quiera imaginarse; pero es lo cierto que una niebla densa y pardusca las envuelve casi en las cuatro estaciones del año, y no puede nunca el espectador dar fe de su belleza, porque el cielo, la tierra, el agua y las plantas se confunden allí en un tinte cen-

ciento, capaz de hacer morir de hipocondría al que no haya nacido bajo los tristes celajes de las comarcas del Norte. Nace este rio en Francia y corre por Bélgica y Holanda.
 Bendigamos á la Providencia que nos ha hecho abrir



CAZA NOCTURNA EN LAS AGUAS DEL RIO ESCALDA.

los ojos á la luz de un sol que no escasea nunca el acariños con sus ardientes y alegrísimas miradas.

Las márgenes del Escalda, que de algun regocijo habian de disfrutar bajo su ingrata y aplomada atmósfera, son muy abundantes en aves acuáticas, y los patos, los ánades y las cercetas revolotean á millares en aquellos bosquecillos, que parecen ateridos por el frio de un invierno que no se acaba nunca.

Los cazadores del país se entregan con pasion á la tirada de dichos pájaros. Antes de oscurecer, despues de haber fletado sus correspondientes barcas en la ciudad, bajan al rio, y empleamos el verbo bajar, porque el Escalda es mucho más bajo que la superficie de la orilla, y para entrar en las embarcaciones tienen que descender con sumo cuidado por unos gruesos postes de madera con travesaños de hierro, á cuyo pié se halla atravesado el barco que ha de trasportarlos al lugar de la cacería.

Una vez en medio de la corriente y arropados con sus abrigos de pieles, procuran reanimarse con sendos tragos de aguardiente, á fin de neutralizar los efectos de ese frio, ya tradicional, que azotaba el pálido rostro de Hamlet en la plataforma del castillo de Elseneur.

El medio más comun y más pintoresco de que se valen para la tirada de patos es el conocido en el país con el nombre de *la marmita*.

Venciendo no pocas dificultades, y alumbrados por los resplandores de las linternas, van los expedicionarios cruzando aquel suelo fangoso, y despues de atravesar los taludes exteriores de los diques, se instalan por fin en los *schorren*, que es como allí llaman á los terrenos de aluvion, cubiertos de unos árboles semejantes á los bambúes.

En el recodo que se juzga más á propósito colocan los cazadores, en sentido perpendicular hácia el rio, una especie de banquillo estrecho, sobre el cual, y mirando al agua, se pone una enorme caldera de cobre muy limpio, que se eleva á un metro sobre el nivel del rio. Delante de la caldera, y en una gran cazuela de barro, se queman piñas y hierbas secas en cantidad conveniente para que el combustible no sea mucho, pero que el fuego, sin embargo, esté bien alimentado, produciéndose el efecto de luz que con tanta propiedad describe nuestro grabado.

Detras de la caldera colocan los cazadores bancos de madera para hacer más cómodo el aguardo, haciendo flotar en el rio y dentro del círculo de luz que proyecta el aparato, unos cuantos patos de corcho perfectamente pintados.

Los patos naturales toman sin duda aquel resplandor insólito por el de la luna que nace, como suponen las gentes del país, y se precipitan en bandadas enormes hácia el sitio, en que perecen á centenares, víctimas de su fascinacion ó de su imprudente curiosidad.

Estas tiradas nocturnas en el Escalda duran muy poco tiempo; primero, porque los cazadores matan en una sola hora un número incalculable de piezas, y luégo, porque los pájaros, escarmentados con el continuo tronar de las detonaciones, se espantan al poco rato, y de nada sirve el engaño de la caldera.

Las tiradas se festejan por lo comun con espléndidas cenas á bordo de las barcas, que vuelven á los malecones cargadas literalmente con las infinitas aves que han caido durante la noche bajo los tiros de los alegres cazadores.

J. M. C.

UN CAZADOR DOBLEMENTE FURTIVO.

(Véase la lámina de la página 109.)

En estos dias que corren tan bellos, tan largos, tan agradables, tan perfumados y apacibles; en estas mañanas en que el gorjeo de millares de pájaros nos incita á abandonar el reposo y salir al campo para ver que todo canta y todo se sonríe, que no hace ni calor ni frio, que las plantas han cubierto ya su triste desnudez, que hay flores en donde quiera que se mire, luz y sombra en la tierra y en el espacio, y torrentes de vida que se desbordan, y deleites que trastornan los sentidos; en estos dias, repetimos, hay cazadores que no saben mantenerse encerrados entre cuatro paredes respetando la Veda, y necesitan toda la virtud del santo monje de Padua para resistir al poder

de ciertas tentaciones y á la comezon que se hace dueña de su ánimo.

Muy flaco es sin duda el del jóven cazador que presentamos en escena por medio de nuestra lámina. Al abrir los balcones de su cuarto y contemplar la indecisa claridad del naciente dia, se ha sentido arrastrado por un instinto culpable, y embriagado con los tibios vapores de la mañana, ha despertado al perro que dormia en un rincón, y se ha puesto los arreos de caza con la mayor naturalidad del mundo; pero acordándose despues quizás de que el mismo traje constituía por sí solo un delito, se apresura á salir de su casa furtivamente ántes de que las gentes se despierten, y mirando con recelo á uno y otro lado, como mira el delincuente en el momento de ir á cometer el crimen.

En la escalera misma tropieza con Aurora; no con la sonrosada mensajera del dia, que entre llorosa y risueña nos anuncia la aparicion del astro vivificador, sino con una criada preciosa y vivaracha que volvia del mercado, rubia como las candelas, blanca como los primeros jazmines de la primavera, de ojos pardos, velados por larguísimas pestañas, y con una boca de esas que están diciendo á voces: «comedme.»

Aurora al ver al señorito cargado con la escopeta, le reconviene respetuosamente por ir de caza en tiempo vedado; le habla de los pobres animales que están construyendo á toda prisa nidos y madrigueras para preparar blanda cama á sus inocentes hijuelos; le compara con esos dañadores infames, ladrones repugnantes de una dicha y de unas inocentes existencias que están bajo la santa salvaguardia de Dios, y tanto le dice, en fin, y tanto le sermonea, que el jóven se avergüenza de sí propio y promete á la linda Aurora el volverse tranquilamente á su habitacion; pero á fuer de cazador aprovechado, apoya la mano en el hombro torneado de la criada, y sin tener en cuenta la respetable presencia de su enorme perro, y la no ménos venerable del corpulento gallo que cuelga de la mano derecha de Aurora, pide á ésta en voz baja, que en cambio del sacrificio que se impone, le conceda el privilegio de comerse una fruta vedada.

La traviesa y bellísima doncella se cubrió de vivo carmin, lo cual es muy buen signo en ciertas ocasiones críticas, porque demuestra que la interesada comprende la demanda del peticionario, y le contestó con una de esas sonrisas indefinibles que no dicen que sí ni que no, pero que dejan entrever medio entornada la puerta de un deleitoso paraíso.

¡Quién sabe lo que pasaria despues! Tal vez se acordase Aurora de que llevaba en la cesta alguna manzana con que satisfacer los deseos de su amo; pero es lo cierto que éste volvió á su cuarto con semblante muy satisfecho, vacío el morral, pero atestado el corazon de esperanza.

Y es que hay cazadores sempiternos que lo mismo tiran una pieza en el campo, que apiolan á otra, aunque sea en la meseta de una escalera, y á esa clase pertenece el héroe de nuestro relato.

Una circunstancia imprevista hizo en este caso que quedara incólume la ley de Veda del Conde de Toreno, pero sospechamos que la de Moises corrió cuando ménos grave peligro de ser torpemente atropellada.

C. T.

INCUBACION ARTIFICIAL DE LOS SALMONIDES.

(Véase la lámina de la página 112.)

Noviembre y Diciembre, los meses sombríos del año, pasan con sus noches largas, sus nieblas crepusculares, sus aguas frías que arrastran las hojas amarillentas impulsadas por el viento, constituyendo la estacion más triste. En efecto, la naturaleza se desnuda de sus más brillantes colores, y las ramas sombrías de los árboles son los únicos objetos que en el campo representan los restos de la pasada vegetacion. El sueño reparador embarga las fuerzas de la naturaleza, y no está muy léjos la nieve, manto protector bajo el que la tierra recobra su perdida actividad. Apenas si algunas flores, flores tristes, le quedan al hombre como recuerdo en algun invernadero.

¿Por qué contraste, en el seno de las aguas reinan la

primavera y el amor en toda su exuberante lozanía? ¿Por qué se persiguen las truchas, y los salmones se reunen para multiplicar la especie, en vez de permanecer ocultos como los demas pescados en las profundidades del agua, mucho más caliente, en ese sueño letárgico vecino de la insensibilidad? ¿Por qué velan éstos cuando duermen las otras especies? ¿Por qué viven cuando las otras parecen próximas á la muerte? ¿Por qué esa primavera en medio del invierno?

Esto sucede porque la naturaleza calcula sus acciones de un modo maravilloso. El hombre poco á poco llega á darse cuenta del encadenamiento de algunos fenómenos, no de todos, y despues de haber admirado la coordinacion y el encadenamiento, trata con frecuencia de sacar provecho de ellos. De este modo se explica el progreso y la gran utilidad de las ciencias modernas de observacion. Que los pescados blancos desoven en la primavera, cuando renacen las hojas, y las hierbas de las orillas muestran sus brotes tiernísimos y succulentos, cuando los juncos reaparecen en las aguas, no puede haber mejor combinacion; para ellos se pone la mesa, se alimentan en parte de vegetales y encuentran abundantes víveres para reparar sus fuerzas debilitadas por los ayunos forzosos del invierno.

Aun existen otras muchas razones: el tiempo de incubacion de los huevos en los pescados blancos es muy corto; los gobios nacen á los ocho dias; los sargos, tambien; las carpas, á los doce ó trece; las tencas, á los seis ó siete; el mismo sollo, á los catorce ó veinte, y es uno de los más tardíos.

De manera que no hay ningun inconveniente, sino muy al contrario, ventaja en que todos estos habitantes de nuestras aguas esperen al mes de Abril y Mayo para crear su progenitura; además, que entónces la temperatura es más dulce, el agua más caliente, y todo contribuye á su desarrollo. Por otra parte, los pescados jóvenes de esta categoría están conformados de un modo que á poco pueden vivir por sí mismos, corriendo y escurriéndose por entre los más pequeños intersticios de las piedras y de las hierbas, esperando un hermoso rayo de sol para reunirse en bandadas y venir á jugar á las orillas del agua, sobre la arena, en los sitios tranquilos en que la poca profundidad de la sabana líquida les permita moverse, gracias á su tamaño liliputiense, y que impida á sus enemigos, mucho más voluminosos, aproximarse sin peligro á ellos.

Si examinamos ahora la trucha y sus congéneres, veremos sus numerosas diferencias. Los huevos son enormes, comparados con el volúmen del animal que los produce. Los huevos de los salmonides son cien veces más gruesos que los de la carpa, de modo que es fácil el suponer que el tiempo de incubacion tendrá que ser mucho más largo, y por consecuencia, que los huevos de los salmonides deberán ser aovados mientras duren los fríos, á fin que las crías tengan á su nacimiento el agua tibia de la primavera. De este modo se explica el hecho anormal de la reproduccion en medio del invierno.

Ahora entremos de lleno en la cuestion de las operaciones de la piscicultura.

Dos sistemas tiene á mano el piscicultor; los establecimientos ó aparatos cerrados y los abiertos, bajo las mismas condiciones de la naturaleza. Ambos á dos tienen sus ventajas y sus desventajas, pues cada uno de ellos conviene á un sitio más que otro. Por consecuencia, en ciertas partes el uno no costará nada, mientras que el otro arrastraría consigo un gasto considerable.

Por regla general, el sistema Jacobi es, á nuestro parecer, el más fácil y ventajoso para España, además de su facilidad de ponerse en práctica. Este se compone de una serie de cajas de madera blanca, cuya longitud y latitud deberán estar en armonía con la corriente de agua en que se vayan á colocar, y cuya profundidad media no debe exceder de quince centímetros. Con respecto al número de cajas que deben emplearse unas en pos de otras, dependerá evidentemente de la cantidad de huevos que se quiera someter á la incubacion. Las dos paredes de cada caja, es decir, la de delante y la de atras, en direccion á la corriente del agua, estarán formadas de tela metálica fina que permita el paso al agua é impida la entrada en ella de las hierbas, hojas y otras impurezas que

arrastra siempre aquélla. La tapadera será igualmente de tela metálica, para que deje llegar á los huevos la luz y el aire.

El fondo de las cajas estará sencillamente cubierto de algunos centímetros de arena fina, perfectamente lavada, y sobre ésta se depositan los huevos. Por supuesto que creemos de todo punto inútil añadir que por medio de pedazos de madera, piedras, ladrillos ú otras materias, colocadas á propósito en el lecho del riachuelo, se levanta la caja de modo que la corriente bañe sólo los huevos y no queden sumergidos sino en algunos centímetros de líquido.

Los soportes de las cajas serán fijos si el nivel del agua es constante; pero en la mayor parte de los casos deberán ser móviles para seguir fácilmente las variaciones de la altura de la corriente, cuyas variaciones se vigilarán con el mayor cuidado posible, pues demasiada agua es ménos peligroso que poca; pero ninguna, si la temperatura baja, es lo suficiente para destruir las crías. El hielo es otro de los accidentes más temibles en toda incubacion al aire libre, y contra el cual todas las precauciones que se empleen serán pocas.

La cuestion de alimentacion de los salmonides es una de las más difíciles de la piscicultura. El número de sustancias ensayadas han sido muchas; pero pocas son las que han obtenido la aprobacion de los criadores.

Como una de las mejores podemos indicar el hígado disuelto en agua y reducido á una pulpa extremadamente fina, formando como una especie de sangre líquida.

Es preciso ver cómo los pequeños habitantes del agua conocen la hora de la distribucion del alimento, para formarse una idea aproximada de lo que les gusta.

Esta distribucion se hace tres veces por dia. No debe ser muy abundante, porque es preciso no dejar en el agua ninguna materia putrescible y fermentable. La costumbre indica pronto lo que son susceptibles de absorber, y se tiene cuidado de no traspasar estos límites.

Algunas veces, en los primeros momentos, se les da otra comida, para llegar despues al hígado desleído. Este primer plato consistió en carne de ranas seca, y despues picada y reducida á polvo muy fino, que se mezcla con agua y se da lo mismo que el hígado.

Se ha tratado de ensayar para alimento de los pescados recién nacidos los insectos, los huevos y larvas que se crian en los granos de heno, cuando éste se apila en grandes montones. Esta es una excelente idea, sacada de la observacion de la naturaleza; pero este alimento no debe darse al pescado recién nacido, sino en tercer lugar; es decir, despues del hígado desleído, pues de este modo serviría de transicion natural entre las materias disueltas y la carne de pescado, pues es preciso no olvidar que este es el término.

En efecto, desde que las crías empiezan á comer la carne cruda, su educacion está terminada. Este es, pues, el momento de darles de alimento pescadillos blancos, sobre todo de las especies más pequeñas, y se verá á los salmonides engordar rápidamente.

Lo que devoran estos pescados es increíble, de modo que es preciso tener mucho cuidado, cuando se llevan á los sitios que se quiere repoblar, de asegurarles una alimentacion conveniente y abundante.

El cambio de sitio deberá efectuarse con las mayores precauciones, sobre todo si se trata de pasar á los pescados aún muy jóvenes del agua de fuente á la de río. En este caso es preciso limpiar con el mayor cuidado los depósitos que deben recibir el pescado, y sobre todo no proceder á la traslacion sino hasta despues de estar seguros de que el nuevo vivero no contiene pescado alguno de otra especie. También sería prudente ensayar ántes con algunos individuos aislados el efecto que podrá producir el cambio.

En todo caso, este trabajo deberá siempre quedar terminado en el mes de Marzo.

V. C.

EL PICOVERDE.

No siempre han de ir encaminados nuestros escritos á señalar víctimas de pluma y de pelo, determinando y en-

señando los medios de cazarlas; de extinguirlos, si se trata de animales dañinos, ó bien de pescarlos, si son habitantes del cristalino reino de Neptuno.

Alguna vez hemos de enarbolar bandera blanca en demanda de paz y de respeto; alguna vez hemos de rehabilitar reputaciones que vienen siendo calumniadas sin fundamento por el vulgo y por la costumbre, y hoy que estamos en la primavera con su brillante cortejo de retoños, de pájaros y de flores, y hoy que ya se oye resonar en los campos el sonoro *tio tio* del precioso picoverde, vamos á ponernos frente á la cruzada que sin piedad y sin saber por qué lo persigue, vamos á defender á ese *conservador de los bosques*, como le llama Michelet, sacando á ese ave de la triste condicion de pária á que le ha reducido la ignorancia de los agricultores.

Para hacer la guerra al picoverde es preciso que el espíritu de la destruccion haya echado profundas raíces en el corazon del hombre, porque el servicio que este pájaro presta á los árboles es, no solamente útil, sino de primera necesidad, siendo, como es, modesto aliado que la Providencia pone junto á nosotros para que las larvas, los pulgones y las hormigas no arrebatan al arboricultor el fruto de sus afanes.

El picoverde es el pájaro pluvial (*pluvie avis*) de los antiguos, porque se suponía, y se supone aún, que anuncia la lluvia con un grito especial, no parecido á los que usa de ordinario. Los ingleses le llaman también *rain fowl*, ave de lluvia, y el *amigo del molinero*, en las comarcas francesas del Norte.

Es indudable que tiene la facultad de presentir el cambio de temperatura y las revoluciones del aire, facultad que le hacía un ave venerada por los adivinos y tenida como fundamento principal de los auspicios. Su historia, fabulosa en gran parte, unida á la mitología de los antiguos héroes del Lacio, le presenta como un sér misterioso y augural, cuyas señales, apariciones y movimientos fueron interpretados y consultados hasta con exagerada supersticion.

El mecanismo de la lengua del picoverde es una verdadera maravilla. Consiste en una especie de punta huesosa, metida en vaina membranosa, que se prolonga en dos ramos, huesosos al principio y ternillosos despues, que penetran en una ranura abierta en el cráneo, implantándose en la frente á raíz del pico. Este mecanismo se ve envuelto como en un estuche cubierto de una membrana, extendiéndose lo mismo que una lombriz y arrollándose en anillos al replegarse.

La punta huesosa, que es la lengua verdadera, está cubierta de escamas y de ganchitos vueltos hácia atras, y una vez extendido este terrible aguijon, no hay presa ni insecto que se le escape.

El picoverde vive más en la tierra que en el espacio, dedicado siempre á la caza de hormigas. Espera el paso de éstas colocando su terrible lengua en la hilera que traza el sendero de estos animales. Así que la siente bien cubierta, la retira, y traga instantáneamente cantidades enormes. Cuando el frío las retiene en el hormiguero, no se desalienta por ello el pájaro, destruyéndolo á fuerza de picotazos y haciendo en aquellas artísticas viviendas una espantosa carnicería.

Pero el árbol es el teatro favorito de sus hazañas, desbarazándole de todos los insectos dañinos que se refugian en las ramas, en las hojas y en la corteza, y llegando, en fuerza de paciencia destructiva á horadar, la base de los gigantes del bosque.

El picoverde no es un animal estúpido, como pretenden sus detractores. Si golpea continuamente los troncos de los árboles, es para obligar á las larvas á que salgan asustadas de sus guaridas; y cuando se coloca del lado opuesto al que golpeó con el pico, va á sorprenderlas mejor en la retirada. No registra los alvéolos de los hormigueros, sino cuando el hambre le acosa y ha sido poco productiva la caza de larvas y de insectos.

Nunca se le ve picotear en un árbol que esté sano. ¿Y para qué había de ir á él, si no ha de encontrar allí á sus enemigos naturales, que son al mismo tiempo los del hombre y los de la planta? El picoverde sólo se ocupa de librarla de los parásitos que la destruyen, y que componen la base de su principal alimento.

Cuando quieren estos inteligentes animales burlar la

perspicacia de las hormigas, que huyen apénas los ven, emplean la astucia de hacerse los muertos, con tal perfeccion, que abren las alas y dejan caer desplomada á un lado la cabeza, con la lengua fuera del pico. El enemigo, engañado por la inmovilidad absoluta del ave, lanza sus ejércitos á la conquista de tan magnífica presa, y entónces el pájaro no tiene que hacer más que lamerse el cuerpo, cubierto de hormigas, con los ojos medio cerrados, como el gastrónomo que saborea su manjar más predilecto.

Á este pájaro, que anida en las cortezas de los árboles, se le caza alguna que otra vez con reclamo; pero si llega á cogérsele, más que á este último, se debe al ruido que hace el cazador dando contra el árbol que sostiene su casilla, ruido que se ha de parecer bastante al de los picotazos del pájaro. Pero la carne del pico verde es malísima; así es que estas aves, muy flacas y secas de ordinario, no constituyen verdadera pieza de caza.

Esta circunstancia por una parte, y por otra la del gran beneficio que los bosques reportan de sus continuas campañas, que inauguran al empezar la primavera y no abandonan hasta los primeros frios del invierno, nos hacen colocar al pájaro que nos ocupa en la categoría de los seres que merecen por muchos títulos el respeto del hombre, porque es inofensivo de todo punto y sólo ataca á lo que hay de más perjudicial á los intereses agrícolas.

Merecería además gracia de la vida, aunque no fuese más que por los lindísimos colores del plumaje con que alegra la bóveda sombreada de los bosques.

F. C.

CARTUCHOS METÁLICOS

PARA ESCOPETA.

Desde el momento en que se inventaron las escopetas de retrocarga se han llevado á cabo muchas tentativas para la perfeccion del cartucho.

La idea de emplear un cierre perfecto por medio de la culata movable de la escopeta se abandonó al momento, pues se notó que, á pesar de todas las precauciones y de la mayor precision en los ajustes, no se podía impedir que la fuerza expansiva de los gases destruyera á poco los más perfectos mecanismos. De modo que para tener la sencillez que es indispensable á un arma práctica, no se encontró á mano otro medio que la fabricacion de cartuchos que produjeran un cierre hermético en el momento del disparo.

Los primeros cartuchos fueron los fabricados por el mismo inventor del actual sistema de escopetas de retrocarga, Lefauchaux, y con poquísimas variaciones en la forma, capacidad y fabricacion, son hasta ahora los que han dado los mejores resultados y sido universalmente adoptados.

Estos cartuchos, fabricados de carton fuertemente comprimido, con una culata metálica acolchada ó de carton, en cuyo centro se encuentra la cámara y la cápsula para la inflamacion, son sólidos, ligeros y muy baratos. Funcionan perfectamente, cierran de un modo completo, y permiten á la escopeta de retrocarga sobrepasar en penetracion y agrupamiento las mejores escopetas de baqueta. Más allá, en este punto, no se podrá encontrar nada mejor.

Pero la tendencia inquieta, que es ingénita en los hombres, de no estar nunca contentos con nada y de mudar y trastocar á cada paso todas las cosas, tendencia que muchos traducen, ó mejor, cambian con la palabra perfeccionamiento, se manifestó también para los cartuchos de escopeta.

Numerosas tentativas se hicieron para sustituir á los cartuchos de carton los metálicos, más sólidos y duraderos que los primeros. Se adujo el ejemplo de los fusiles, por lo que todo terminó con adoptar los cartuchos metálicos, sin pensar que las condiciones de los fusiles son esencialmente diversas de las de las escopetas.

Todas las tentativas hechas para sustituir á los de carton, aún en uso, los cartuchos metálicos, fueron inútiles, ó por lo ménos, no encontraron acogida alguna en los cazadores, por los infinitos inconvenientes á que están sujetos, y á mayor abundamiento, por las escasas ventajas que podían presentar frente á los de carton.

Aunque se han fabricado muchas clases de cartuchos metálicos, todas pueden, sin embargo, reducirse á tres ó cuatro tipos. El primer tipo es el del cartucho de cobre, idéntico á los cartuchos Vetterli ó Martini. Este sistema fué pronto desechado, porque es de construcción difícil y costosa, y por el gran peso de la caja.

El tipo segundo pudiera ser el de los cartuchos formados por una culata enteramente metálica, sólidamente unida á una lámina de acero arrollado, y formando el cuerpo del cartucho, sin ninguna soldadura longitudinal. Esta lámina, con la explosion, alargándose libremente en la recámara de la escopeta, se pensó que se adaptaría perfectamente á ella, é impediría cualquier desprendimiento de gas por la parte posterior.

El tercer tipo sería el de los cartuchos iguales á los anteriores, pero formados de una plancha delgadísima de latón laminado, arrollada una ó más veces sobre sí misma, y funcionando del mismo modo que el precedente, tipo propuesto hace ya muchos años por Boxer en Inglaterra.

Por último, otro tipo podría ser el de los cartuchos formados de un pedazo sólido de acero, de paredes robustas que se adaptan perfectamente á la recámara, todo de una pieza, sin ninguna solución de continuidad, excepto el agujero para la cápsula.

Este último tipo no parece destinado á sustituir al de los de cartón, sino únicamente á servir de repuesto para cuando el cazador, al encontrarse en el campo, hubiera agotado sus cartuchos acostumbrados.

Los de un solo pedazo de cobre, parecidos á los de fusil, requieren máquinas costosísimas para su fabricación, pues su trabajo es cuestion de precisión, si ha de ser satisfactorio. Se necesita una conformación especial en la recámara de la escopeta, que debe ser ligeramente cónica, porque no gozando el cobre de elasticidad alguna, si fuese de hecho cilíndrico, mal podría salir de la recámara después de la explosion.

Los cartuchos de lámina de acero arrollado gozan de cierta elasticidad mientras son nuevos; pero después de algunos disparos se alargan ellos también á su vez, y necesitan una horma de acero en que forzarlos para reducirlos á su primer estado.

El defecto capital de éstos es el de estar sujetos á la oxidación, que es muy rápida á causa de los gases corrosivos de la pólvora. Sería preciso, apenas disparado el tiro, limpiarlos y untarlos de grasa. Igualmente su peso es muchísimo mayor que el de los de cartón.

Los cartuchos de hoja delgada de latón arrollado no son elásticos, se deterioran pronto, se deshacen y oxidan con la mayor facilidad, á pesar de todas las precauciones más minuciosas.

Estas tres especies tienen defectos comunes; pues si bien están fabricados para resistir muchos disparos en poco tiempo, en la práctica se ve que después de pocos disparos, principalmente el agujero de la cápsula, se oxida, se agranda, y se destruye hasta tal punto, que los gases se escapan y el cartucho se imposibilita. Á mayor abundamiento, tampoco se ha encontrado aún el modo satisfactorio de sujetar de una manera sólida el taco superior después del plomo, por lo que éste está siempre expuesto á desparramarse ó perderse.

Por último, para funcionar con precisión, requieren una conformación especial de la recámara del cañón.

Los cartuchos de cartón tienen las paredes del grueso aproximado de un milímetro; los metálicos, los más gruesos de los tres tipos, no llegan á medio milímetro.

Con las actuales recámaras de las escopetas se produciría una extinción de gases, un salto del plomo al punto de superar el anillo más estrecho del cañón, salto que produciría efectos dañosos para el tiro, y un retroceso desagradable para el cazador.

Los tacos del comercio no se podrían adoptar para estos cartuchos, aunque se quisiera, porque el calibre interior es más ancho que el correspondiente á los de cartón.

Aun hay otra razón: además de las ventajas de solidez, duración y sencillez que se preconizan en los cartuchos metálicos, se necesitaría emprender una revolución completa en la fabricación de las recámaras de las escopetas para poder usar los tacos. Pero aquellas ventajas no existen ciertamente. La comodidad de los cartuchos de cartón,

ligeros, poco costosos, que el cazador puede tirar sin gasto alguno, después de disparado el tiro, no ha sido superada aún.

Se dice que los cartuchos metálicos mejoran el tiro de la escopeta. Esto no se ha probado prácticamente, ó á lo ménos es en una proporción tan pequeña, que la ventaja no está compensada con los inconvenientes; de modo que racionalmente puede deducirse que, ó no existe diferencia alguna, ó la diferencia es tan leve, que no se puede sacar consecuencia plausible; pues también el cartón bien comprimido es elástico y no se destruye con el disparo, y después la elasticidad posible de la recámara es tan mínima, que cualquier milímetro cúbico de distensión no puede influir en la fuerza de la enorme cantidad de los gases que se desenvuelven en la explosion.

Nos resta por decir algunas palabras de la última especie que hemos nombrado anteriormente: *cartuchos sólidos de acero fabricados de una sola pieza*. Estos son diferentes de todos los descritos, en cuanto á que se fabrican en un torno con sólo un pedazo de acero y esmerilados perfectamente en la matriz.

Es verdad que requieren un gran cuidado en su fabricación para adaptarse perfectamente á la escopeta; pero una vez bien contruidos, son solidísimos y de un efecto útil, mayor que ningún otro cartucho.

Sin embargo, un cazador no debe tener más que dos de estos cartuchos de repuesto, para el caso en que haya gastado los de cartón. Con eso se encuentra en estado de continuar indefinidamente su caza, trasformando también su escopeta de retrocarga en escopeta de baqueta.

Los cartuchos de acero de que acabamos de hablar, no tienen nada que ver con los cartuchos que hemos descrito anteriormente. El grueso de sus paredes, en la parte en que se coloca la pólvora, puede aún aumentarse, y dar el carácter de un verdadero cuerpo elástico, que al comprimirse á la explosion obre violentamente y despidiera hácia adentro toda la fuerza motriz de que se hallan animadas sus moléculas. De este modo no se pierde ninguna fuerza de la pólvora, y el tiro sale seco y potente.

Estos son los únicos cartuchos metálicos que podemos recomendar. Los demás, según nuestro parecer, no son más que medios más ó ménos ingeniosos para hacer gastar el dinero á los aficionados; pues aunque se pueda citar algún caso especial de tal ó cual escopeta en la que se emplean, ó de una persona diligentísima que haya alcanzado excelentes resultados con algún cartucho metálico de los descritos ya, un caso solo no puede formar una regla general, ni se podría tampoco aconsejar la adopción por todos de los cartuchos metálicos.

Los grandes armeros franceses é ingleses, ¿por qué se atienen á los antiguos cartuchos de cartón? Si hubieran encontrado alguna ventaja en los cartuchos metálicos, de seguro que los habrían adoptado al punto, y además perfeccionado, puesto que de los cartuchos metálicos se principió á hablar casi al mismo tiempo que de los de cartón. En el gran entusiasmo de todos por el perfeccionamiento de las escopetas se pensó en los cañones, en los tacos, pero en los cartuchos, nunca.

En esto sucedió como con la inmensa cantidad de escopetas más ó ménos de aguja que se inventaron desde 1860 acá. Los grandes armeros sostuvieron siempre el antiguo modelo de cañón móvil. Los otros inventores, agotados sus pequeños recursos, desaparecieron entre la niebla de donde habían salido. Esto mismo sucede con los cartuchos metálicos. De cuando en cuando se habla de ellos; pero los noveleros, cuando á su vez hagan la experiencia que los viejos ya han hecho veinte años há, poco á poco se persuadirán.

GRILLETTO.

(De *La Caccia de Milano*.)

LAS ARMAS

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS EN 1878.

AUSTRIA-HUNGRÍA.

El Catálogo General de la Exposición contenía una infinidad de nombres de armeros austriacos, de los que sólo algunos habían enviado muestras de su industria. Registré todos los rincones del departamento austriaco, sin descubrir más que pocos y escasos expositores en la cla-

se 40. La mayor parte de los armeros que se hicieron inscribir en la época de convocatoria del concurso se retiraron tal vez á última hora, absteniéndose de mostrarnos los productos de su trabajo y de su inteligencia.

Y sin embargo, la fabricación de armas en Austria ocupa á un número considerable de obreros. Monsieur Wernd, en Stgyz, posee un establecimiento de suma importancia dedicado á la producción de armas de guerra de cuantos sistemas son conocidos, cuya casa se ha encargado de diversos pedidos hechos por varios gobiernos. Viena tiene por su parte armeros excelentes, y también los hay muchos y buenos en Bohemia.

Las armas austriacas están generalmente enriquecidas con incrustaciones de oro y de plata, con grabados cincelados de fondo hueco, y con adornos de un arte exquisito, como orlas, en especial, teniendo además muy bien barnizadas las maderas. En cuanto á la escopeta de caza, se asemeja mucho en su construcción á la carabina de tiro, pues no en balde es Austria el país donde más extendido se halla el uso del arma de esta última forma.

Los adornos son superiores y están cuidados con más esmero que la parte industrial y mecánica del arma, precisamente lo contrario de lo que sucede en Inglaterra, donde se considera el trabajo mecánico ó manual, es decir, la obra de armería, como la parte esencial de toda ella. En este punto soy, como verdadero cazador, de la misma opinión que los ingleses, y prefiero un arma buena y bien montada á esas cuyas imperfecciones en el mecanismo se disimulan bajo la máscara de una porción de adornos, por ricos que sean y por bien ejecutados que se hallen.

El escaparate más importante de la Exposición austriaca era el de Mr. J. Novootny, de Praga, que exhibió las armas siguientes:

Una carabina de percusión central, de un solo cañón (*express rifle*), sistema del mismo expositor, cierre automático, con corredera de voluta, platinas por detrás, sobresaliendo un poco; cañón de acero del calibre de 500, dispuesto para el uso del regatón á la inglesa; abrazaderas en forma de hojas aplastadas, adornos finos y bien ejecutados, madera de la llamada *junco*, y culata de pistola.

Carabina de un cañón, percusión central (*medio express rifle*), cañón de acero fundido, calibre 450, para regatón Eley; llave inglesa, platina por delante, y abrazaderas como el arma precedente; grabados en hueco, relieves de oro y culata admirablemente esculpida, puesto todo en una elegante caja ó estuche que contenía los demás accesorios, fabricados por el mismo estilo que esta arma bellísima.

Carabina de percusión central con dos cañones de acero (*express rifle*), calibre de 450, con cierre de llave inglesa, platinas de relieve, sobria de adornos, é igual en lo demás á la que acabamos de describir. Arma excelente bajo el punto de vista del armero.

Carabina de percusión central con dos cañones de acero, calibre 10 $\frac{1}{2}$ milímetros, modelo bohemio, cierre con llave Lefauchaux, arabescos de oro, guardamonte de concha, y en lo demás, semejante á las carabinas anteriores. Lo que más me agradó en este arma no fué su hechura al estilo de Bohemia, sino los hermosos cincelados que tenía, tales como no se hacen en Lieja ni en París.

Carabina central de dos cañones y otros dos de repuesto, que se adaptan á la misma montura para tirar con perdigones. Estos dos últimos eran lisos, damasquinado inglés puro, calibre de á 12, sistema llamado *stop lever*, con llave entre los gatillos, y llena de relieves en oro, grabados y cincelados al buril. Este arma, presentada en caja magnífica con todos sus accesorios, está bien construida sin duda, pero muy sobrecargada de adornos de todo género.

Escopeta doble de percusión central, cañones ingleses *chokebore*, calibre de á 12, triple corredera, platinas de relieve sistema de voluta y grabados á la inglesa. Esta escopeta no ha nacido por cierto en Bohemia. Es un arma inglesa por todos costados, hecha en Inglaterra por un armero muy conocido, que ha expuesto sus obras en el departamento británico. El mismo fabricante tiene también armas procedentes de sus talleres en la sección francesa. Á su tiempo diré los nombres de los expositores franceses que se han hecho culpables de tan triste como repugnante superchería.

Escopeta de percusion central, calibre de á 12, cañones damasquinados á la inglesa *chokebore*, que se arma automáticamente por medio del movimiento de una báscula, é igual en lo restante á las anteriores. Desde luégo se comprende que este arma, que es buena y muy bonita, no tiene nada de inglesa.

Escopeta de percusion central, cañon inglés *chokebore*,

calibre de á 12, sistema del mismo expositor, armándose automáticamente, con muelle de seguridad en el guardamonte, madera anglo-francesa y grabados finos.

Escopeta central, calibre de á 12, llave inglesa, platinas delanteras y de relieve. Esta escopeta es inglesa de pura raza y procede de la misma fábrica que ya hemos mencionado más arriba.

Escopeta central, calibre 16, cañon de L. Bernard, de París, sistema automático Novootny, culata anglo-francesa y grabados finos con filetes de oro.

Escopeta de la misma clase que la precedente, sistema *Top-lever*, y calibre de á 16.

Otra escopeta de la misma clase y calibre y sistema de llave inglesa contorneando el puente.



UN CAZADOR DOBLEMENTE FURTIVO.

Estas tres escopetas están bien montadas, pero sobresale mucho en ellas el gusto alemán.

Escopeta central, cañones damasquinados ingleses, calibre 16, cilindros por dentro, sistema automático del expositor, guardamonte de cuerno, madera de junco y grabados ingleses.

Escopeta central, calibre de á 16, cañon de San Estéban, platinas traseras de relieve, sistema de volutas é incrustaciones de oro antiguo.

Escopeta central, cañones de San Estéban, calibre 16, del sistema Novootny, con voluta y grabados finos con

filetes de oro. Nada de notable tienen las dos armas que acabamos de describir.

Escopeta de gancho, cañones damasquinados de Lieja, calibre 16, sistema de llave inglesa y hechura de Bohemia.

Escopeta central, cañones de Lieja, calibre 14, damasquinado inglés, sistema Lefauchaux, llave cubierta de cuerno, hechura, grabado y construcción bohemia; asuntos y arabescos incrustados en oro y sin guardamonte.

Estas últimas escopetas no agradan á nuestros aficionados, porque sus formas alemanas no seducen á los cazadores franceses.

Pistolas de tiro, de percusion central, con baqueta, incrustaciones en oro de relieve y madera muy bien esculpida. Estas pistolas, dispuestas en una caja con sus accesorios, están hechas de un modo admirable, y es imposible ofrecer nada más bello por 500 francos, que es el precio que tenían marcado.

La exposicion de Mr. Novootny, sin llevar el sello de la originalidad, ostenta, sin embargo, el del buen gusto, y demuestra que ha hecho serios esfuerzos para perfeccionar la fabricacion. En cuanto al aspecto artístico de los adornos esparcidos profusamente en la mayor parte de

las armas, no puedo ménos de alabar sin reserva el talento de los bohemios; pero no diré lo mismo respecto al gusto que ha presidido en la eleccion de los asuntos. Bajo este punto de vista, tienen mucho que aprender los artistas alemanes de sus compañeros de Francia, de Inglaterra y de Bélgica.

El Jurado ha concedido á Mr. Novootny una medalla de oro.

Cárlos Werlik, de Teschen.—Este armero expuso diez escopetas del género aleman puro, siete de las cuales eran del sistema de llave Lefauchaux, y ocho con culata alemana.

No puedo describir separadamente estas armas, que tienen entre sí demasiados puntos de semejanza. La mayor parte de ellas lucian incrustaciones en oro muy bien ejecutadas. Los gatillos son cincelados é incrustados en oro; pero las cabezas, en general, pesadas y poco elegantes, lo mismo que la hechura del arma en su conjunto, maciza y nada graciosa.

Las escopetas de Werlik son perfectas á los ojos del armero y satisfacen los deseos del más exigente. La construcción es sólida, pero no se encuentra en ellas el buen gusto que tanto rebuscan hoy los aficionados.

El precio de estas armas es reducido, si se tiene en cuenta el lujo que las enriquece y la buena construcción que las avalora.

Mr. Werlik ha obtenido medalla de plata.

G. Roth, de Viena y de Presburgo.—Este fabricante de municiones de guerra y de caza, relegado en un oscuro rincón al lado de Mr. Werlik, expuso una caja con preciosas muestras de todos géneros y calibres, y cartuchos de diversos sistemas de percusión central. Sus municiones, perfectamente hechas por todos estilos, merecian á la verdad que el Jurado le hubiese concedido cosa mejor que la medalla de bronce, sin que por eso le hubiese nadie tachado de parcialidad.

N. LIBIOULLE.
(París.)

FIESTA DE TOROS EN MADRID.

Madrid, castillo famoso
Que al rey moro alivia el miedo,
Arde en fiestas en su coso,
Por ser el natal dichoso
De Alimén de Toledo.
Su bravo alcaide Aliatar,
De la hermosa Zaida amante,
Las ordena celebrar,
Por si la puede ablandar
El corazón de diamante.
Pasó, vencida á sus ruegos,
Desde Aravaca á Madrid;
Hubo pandorgas y fuegos,
Con otros nocturnos juegos
Que dispuso el adalid.
Y en adargas y colores,
En las cifras y libreas,
Mostraron los amadores,
Y en pendones y preseas,
La dicha de sus amores.
Vinieron las moras bellas
De toda la cercanía,
Y de lejos muchas de ellas:
Las más apuestas doncellas
Que España entonces tenía.
Aja de Jetafe vino,
Y Zahara la de Alcorcon,
En cuyo obsequio muy fino
Corrió de un vuelo el camino
El moraiel de Alcabon.
Jarifa de Almonacid,
Que de la Alcarria en que habita
Llevó á asombrar á Madrid
Su amante Audalla, adalid
Del castillo de Zorita.
De Adamuz y la famosa
Meco llegaron allí
Dos, cada cual más hermosa,
Y Fátima la preciosa,
Hija de Alí el alcaid.
El ancho circo se llena
De multitud clamorosa,
Que atiende á ver en su arena
La sangrienta lid dudosa,
Y todo en torno resuena.
La bella Zaida ocupó

Sus dorados miradores
Que el arte afiligranó,
Y con espejos y flores
Y damascos adornó.
Añafles y atabales,
Con militar armonía,
Hicieron salva y señales
De mostrar su valentía
Los moros más principales.
No en las vegas de Jarama
Pacieron la verde grama
Nunca animales tan fieros,
Junto al puente que se llama,
Por sus peces, de Viveros,
Como los que el vulgo vió
Ser lidiados aquel día;
Y en la fiesta que gozó,
La popular alegría
Muchas heridas costó.
Salió un toro del toril,
Y á Tarfe tiró por tierra,
Y luego á Benaiguacil;
Después, con Hamete cierra
El temeron de Conil.
Traia un ancho listón
Con uno y otro matiz
Hecho un lazo por airon,
Sobre la inhiesta cerviz
Clavado con un arpon.
Todo galán pretendía
Ofrecerle vencedor
Á la dama que servía:
Por eso perdió Almanzor
El potro que más quería.
El alcaide muy zambrero
De Guadalajara, huyó
Mal herido al golpe fiero,
Y desde un caballo overo
El moro de Horche cayó.
Todos miran á Aliatar,
Que aunque tres toros ha muerto,
No se quiere aventurar;
Porque en lance tan incierto,
El caudillo no ha de entrar.
Mas viendo se culpaba,
Va á ponérsele delante:
La fiera le acometía,
Y sin que el rejon la plante,
Le mató una yegua pia.
Otra monta acelerado:
Le embiste el toro de un vuelo,
Cogiéndole entablado;
Rodó el bonete encarnado
Con las plumas por el suelo.
Dió vuelta hiriendo y matando
Á los de á pié que encontráran,
El circo desocupando,
Y emplazándose, se para,
Con la vista amenazando.
Nadie se atreve á salir;
La plebe grita indignada,
Las damas se quieren ir,
Porque la fiesta empezada
No puede ya proseguir.
Ninguno al riesgo se entrega,
Y está en medio el toro fijo;
Cuando un portero que llega
De la puerta de la Vega,
Hincó la rodilla, y dijo:
«Sobre un caballo alazano,
Cubierto de galas y oro,
Demanda licencia urbano
Para alancear á un toro
Un caballero cristiano.»
Mucho le pesa á Aliatar;
Pero Zaida dió respuesta,
Diciendo que puede entrar;
Porque en tan solemne fiesta
Nada se debe negar.
Suspense el concurso entero,
Entre dudas se embaraza,
Cuando en un potro ligero
Vieron entrar por la plaza
Un bizarro caballero:
Sonrosado, albo color,
Belfo labio, juveniles
Alientos, inquieto ardor,
En el florido verdor
De sus lozanos abriles.
Cuelga la rubia guedeja
Por donde el almete sube,
Cual mirarse tal vez deja
Del sol la ardiente madeja
Entre cenicienta nube.
Gorguera de anchos follajes,
De una cristiana primores;

En el yelmo los plumajes,
Por los visos y celajes,
Verjel de diversas flores.
En la cuja gruesa lanza,
Con recamado pendón,
Y una cifra á ver se alcanza
Que es de desesperación,
Ó á lo ménos de venganza.
En el arzon de la silla
Ancho escudo reverbera
Con blasones de Castilla,
Y el mote dice á la orilla:
Nunca mi espada venciera.
Era el caballo galán,
El bruto más generoso,
De más gallardo ademan:
Cabos negros, y brioso,
Muy tostado y alazan.
Larga cola recogida
En las piernas descarnadas;
Cabeza pequeña, erguida;
Las narices, dilatadas,
Vista feroz y encendida.
Nunca en el ancho rodeo
Que da Bétis con tal fruto,
Pudo fingir el deseo
Más bella estampa de bruto,
Ni más hermoso paseo.
Dió la vuelta al rededor;
Los ojos que le veían
Lleva prendados de amor:
¡Alah te salve! decían,
¡Déte el Profeta favor!
Causaba lástima y grima
Su tierna edad floreciente:
Todos quieren que se exima
Del riesgo, y él solamente
Ni recela, ni se estima.
Las doncellas, al pasar,
Hacen de ámbar y alcanfor
Pebeteros exhalar,
Vertiendo pomos de olor,
De jazmines y azahar.
Mas cuando en medio se para,
Y de más cerca le mira
La cristiana esclava Aldara,
Con su señora se encara,
Y así le dice y suspira:
«¡Señora, sueños no son;
Así los cielos vencidos
De mi ruego y aflicción,
Acerquen á mis oídos
Las campanas de Leon,
«Como ese doncel que ufano
Tanto asombro viene á dar
A todo el pueblo africano,
Es Rodrigo de Vivar,
El soberbio castellano.»
Sin descubrirle quién es,
La Zaida desde una almena
Le habló una noche cortés:
Por donde se abrió después
El cubo de la Alnuedena.
Y supo, que fugitivo
De la córte de Fernando,
El cristiano, apenas vivo,
Está á Jimena adorando
Y en su memoria cautivo.
Tal vez á Madrid se acerca
Con frecuentes correrías,
Y todo en torno la cerca:
Observa sus saetías,
Arroyadas y ancha alberca.
Por eso le ha conocido:
Que en medio de aclamaciones,
El caballo ha detenido
Delante de sus balcones,
Y la salud rendido.
La mora se puso en pié,
Y sus doncellas detras:
El alcaide que lo ve,
Enfurecido además,
Muestra cuán celoso esté.
Suena un rumor placentero
Entre el vulgo de Madrid:
No habrá mejor caballero,
Dicen, en el mundo entero.
Y algunos le llaman Cid.
Crece la algazara, y él,
Torciendo las riendas de oro,
Marcha al combate cruel:
Alza el galope, y al toro
Busca en sonoro tropel.
El bruto se le ha encarado
Desde que le vió llegar,
De tanta gala asombrado,

Y al rededor ha observado
Sin moverse de un lugar.

Cual flecha se disparó
Despedida de la cuerda;
De tal suerté le embistió:
Detras de la oreja izquierda
La aguda lanza le hirió.

Brama la fiera burlada,
Segunda vez acomete,
De espuma y sudor bañada,
Y segunda vez la mete
Sutíl la punta acerada.

Pero ya Rodrigo espera
Con heroico atrevimiento,
El pueblo mudo y atento;
Se engalla el toro y altera,
Y finge acometimiento.

La arena escarba ofendido,
Sobre la espalda la arroja
Con el hueso retorcido;
El suelo huele y le moja
En ardiente resoplido.

La cola inquieta menea,
La diestra oreja mosquea,
Vase retirando atras,
Para que la fuerza sea
Mayor, y el ímpetu más.

El que en esta ocasion viera
De Zaida el rostro alterado,
Claramente conociera
Cuánto la cuesta cuidado
El que tanto riesgo espera.

Mas ¡ay, que le embiste horrendo
El animal espantoso!

Jamas peñasco tremendo
Del Cáucaso cavernoso
Se desgaja, estrago haciendo,
Ni llama así fulminante,

Cruxa en negra oscuridad
Con relámpagos delante,
Al estrépito tronante
De sonora tempestad,

Como el bruto se abalanza
En terrible ligereza;

Mas rota con gran pujanza
La alta nuca, la fiereza
Y el último aliento lanza.

La confusa vocería
Que en tal instante se oyó
Fué tanta, que parecía
Que honda mina reventó,

O el monte y valle se hundía.

A caballo como estaba
Rodrigo, el lazo alcanzó
Con que el toro se adornaba:

En su lanza le clavó
Y á los balcones llegaba.

Y alzándose en los estribos,
Le alarga á Zaida, diciendo:
«Sultana, aunque bien entiendo
Ser favores excesivos

Mí corto dón admitiendo,
»Si no os dignáredes ser

Con él benigna, advertid
Que á mí me basta saber
Que no le debo ofrecer
A otra persona en Madrid.»

Ella, el rostro placentero,
Dijo, y turbada: «Señor,
Yo le admito y le venero,
Por conservar el favor
De tan gentil caballero.»

Y besando el rico dón,
Para agrandar al doncel,
Le prende con afición
Al lado del corazón,
Por brinquiño y por joyel.

Pero Aliatar, el caudillo,
De envidia ardiendo se ve,
Y trémulo y amarillo,
Sobre un tremecen rosillo
Lozaneándose fué.

Y en ronca voz: — Castellano,
Le dice; con más decoros
Suelo yo dar de mí mano,
Si no penachos de toros,
Las cabezas del cristiano.

Y si viniéras de guerra
Cual vienes de fiesta y gala,
Vieras que en toda la tierra,
Al valor que dentro encierra
Madrid, ninguno se iguala.

—Así, dijo el de Vivar,
Respondo,— y la lanza al ristre
Pone, y espera á Aliatar;
Mas sin que nadie administre

Orden, tocaron á armar.

Ya fiero bando con gritos
Su muerte ó prision pedía,
Cuando se oyó en los distritos
Del monte de Leganitos
Del Cid la trompetería.

Entre la Monclova y Soto
Tercio escogido emboscó,
Que viendo como tardó,
Se acerca, oyó el alboroto,
Y al muro se abalanzó.

Y si no vieran salir
Por la puerta á su señor
Y Zaida á le despedir,
Iban la fuerza á embestir:
Tal era ya su furor.

El alcaide, recelando
Que en Madrid tenga partido,
Se templó disimulando,
Y por el parque florido
Salió con él razonando.

Y es fama, que á la bajada
Juró por la cruz el Cid
De su vencedora espada,
De no quitar la celada
Hasta que gane á Madrid.

NICOLÁS FERNANDEZ DE MORATIN.

TIRO DE PICHON DE MADRID.

TIRADA ORDINARIA DEL DIA 7 DE MAYO.

La primera piña, cada tirador á su distancia, de tres pichones y cuatro tiradores, la ganó, matando seis de siete tiros, D. Eduardo Anspach, contra los Sres. Duque de Tamames, Okolicsanyi y D. Rafael de Imaz.

La segunda piña, cada uno á su distancia, de cinco pichones y cinco tiradores, la ganó, matando seis de siete tiros, el Duque de Tamames, contra los Sres. D. Eduardo Anspach, Okolicsanyi, Conde de Gomar y D. Rafael de Imaz.

La tercera piña, lo mismo que la anterior, de cuatro tiradores, la ganó, matando cinco de cinco tiros, el Duque de Tamames, contra los Sres. D. Eduardo Anspach, Conde de Gomar y Okolicsanyi.

La cuarta piña, igual á la anterior, de seis tiradores, la ganó, matando seis de siete tiros, el Duque de Huéscar, contra los Sres. Conde de Gomar, Okolicsanyi, Duque de Tamames, Vizconde de la Torre de Luzon y D. Eduardo Anspach.

La quinta piña, cada tirador á su distancia, de tres pichones y cinco tiradores, la ganó, matando cuatro de cuatro tiros, el Duque de Tamames, contra los Sres. Vizconde de la Torre de Luzon, Okolicsanyi, Conde de Gomar y D. Eduardo Anspach.

La sexta piña, á 22 metros, carambolas, de tres tiradores, la ganó, matando cinco de diez tiros, el Duque de Tamames, contra los señores D. Eduardo Anspach y Okolicsanyi.

TIRADA ORDINARIA DEL DIA 9 DE MAYO.

La primera piña, cada tirador á su distancia, de cinco pichones y siete tiradores, la ganó, matando cuatro de cinco tiros, D. Eduardo Anspach, contra los Sres. Okolicsanyi, Marqués de Peñafior, Duque de Huéscar, Conde de Gomar, Vizconde de la Torre de Luzon y Duque de Tamames.

La segunda piña, lo mismo que la anterior, de ocho tiradores, la ganó, matando seis de siete tiros, el Duque de Huéscar, contra los Sres. Duque de Tamames, Conde de Gomar, Vizconde de la Torre de Luzon, Okolicsanyi, Marqués de Peñafior, D. Eduardo Anspach y D. Juan Hortega.

La tercera piña, igual á las anteriores, de diez tiradores, la ganó, matando cuatro de cinco tiros, el Sr. Okolicsanyi, contra los Sres. Duque de Huéscar, Conde de Gomar, Marqués de Peñafior, Duque de Tamames, D. Carlos Calderon, D. Juan Hortega, D. Eduardo Anspach, D. Adriano Murrieta y Vizconde de la Torre de Luzon.

La cuarta piña, cada tirador á su distancia, de siete pichones y siete tiradores, la ganó, matando cuatro de cuatro tiros, el Conde de Gomar, contra los Sres. Duque de Huéscar, D. Eduardo Anspach, Duque de Tamames, Vizconde de la Torre de Luzon, Okolicsanyi, y D. Carlos Calderon.

Presenciaron la tirada las Sras. Duquesa de Huéscar, Marquesa de Santurce, Mme. Okolicsanyi y señorita de Barrenechea.

GACETILLA.

NUEVO BANDO SOBRE VEDA.—El Gobernador de Barcelona ha dado un nuevo bando apercibiendo á quien corresponda para que ni los perros de los pastores destrocen las crías de los animales en el campo, ni los muchachos cojan nidos de pájaros, ni los individuos de los somatenes cacen sin licencia, sometiendo el cuidado de todo esto al Sindicato de la Asociación de Cazadores de aquella ciudad, que es el que excita el celo de la autoridad en este sentido.

PREMIO Á LOS QUE PROTEJAN LA VEDA.—Los cazadores de Hospitalet, no solamente se han puesto de acuerdo para respetar la Veda, sino que ofrecen premios á los que encontrando nidos de perdices, de codornices, ó madrigueras de conejos, los vigilen y salven las crías, como también á los que les delaten las infracciones de la ley. ¿Por qué no ha de cundir este buen ejemplo por toda España?

LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS.—Con éxito cada día más creciente, sigue publicándose en esta corte *La Ilustracion de los Niños*, que dirige D. José Noví y Pereda.

Recomendamos á los padres de familia tan útil como moral é instructiva publicacion, en cuyas oficinas, Fuenarral, 3, principal, se facilita un número grátis á la persona que lo desee.

UN PERIÓDICO MÉNOS.—*La Revista Sevillana de Caza*, que empezó á publicarse en Sevilla á fines del año pasado, no dió á luz más que los tres números correspondientes al mes de Diciembre. Sentimos su desaparicion.

BIBLIOTECA DE MANINI.—Acaba de publicarse en esta coleccion la linda novela *El Suplicio de María Antonieta* de Alejandro Dumas.

BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA.—Ha publicado el volúmen XI titulado *Manual del Albañil*, por don Ricardo Marcos y Bausá, arquitecto.

EL PRÍNCIPE RODOLFO.—La Llegada á España del príncipe Rodolfo, heredero de la corona de Austria, ha sido ocasion de algunas fiestas venatorias.

La visita á la Albufera de Valencia dió lugar á un curioso episodio. Estando el príncipe Rodolfo en el Saler, vió allí cerca la barraquita de un pajarero y las redes tendidas para atrapar golondrinas, dentro de las cuales se agitaban, como reclamo, algunos de estos interesantes volátiles.

Como buen cazador, no le deben gustar esas traidoras artes, ni tampoco que se mate á unas avecillas benéficas para el campo, y así es que, echando á correr, con el cuchillo de monte en la mano, llegó al punto donde estaban las redes, cortó los hilos que aprisionaban á las golondrinas, y arrojó á los aires á las pobres prisioneras, que tendieron las alas en libertad.

El rústico de la barraca, muy asombrado, salió de su escondrijo echando ternos, pero las personas que acompañaban al Príncipe le hicieron callar con un elocuente ademán, que le prometía resarcimiento.

Después de su llegada á Madrid, el día 8, á las cinco de la mañana, han ido á cazar á la Casa de Campo los príncipes Rodolfo y Leopoldo, habiendo regresado á Palacio á las doce á almorzar con la Real familia.

Por la tarde, á las cuatro, han visitado la Armería Real, acompañados de S. M.; después han paseado á caballo por la Castellana y el Retiro, y al anoecer han salido con su servidumbre los príncipes para el Pardo, de donde regresaron el sábado por la noche.

El domingo asistieron al apartado de la Plaza de Toros, y por la tarde á la corrida.

El lunes concurrieron á las carreras de caballos.

MÚSICO IMPROVISADO.—Para una fiesta de un pueblo de Castilla no hace muchos días fué llamado un violinista de otro pueblo vecino, á fin de que se divirtieran bailando los muchachos, como así sucedió, durando la alegría y la algazara hasta media noche.

A la madrugada, Isidoro, que así se llamaba nuestro Paganini en miniatura, cogió su violin bajo del brazo, y partió en compañía de otros dos camaradas.

Apénas habían andado una legua de camino, cuando el violinista tuvo necesidad..... de entregarse á ciertas meditaciones al pié de un árbol.

Para estar más desahogado, colocó su violin en el suelo, á cuya prima estaba atado el hilo de una salchicha enorme.

Quizás se nos pregunte por qué la salchicha se hallaba atada á la prima del violin. Nada más natural.

Isidoro tenía en el pueblo en que se había celebrado la fiesta un cuñado, que, en el momento de la partida, le había puesto en el bolsillo una salchicha para los chicos. Pero Isidoro, como hombre muy cuidadoso de sus bolsillos, había creído más prudente sacarla después y atarla á la prima de su instrumento.

Dada esta explicacion, prosigamos nuestro relato.

En el momento en que hubo meditado bastante al pié del árbol, se levantó Isidoro, y como quizás había bebido un poco más de lo acostumbrado, se puso en camino de nuevo, olvidando su violin.

Cuando había andado un centenar de pasos cayó en la cuenta de su olvido; volvió atrás, y á poco estuvo al pié del árbol. ¡Horror!

Un lobo se disponía á afinar el violin; el terrible carnicero se había tragado la salchicha y parte de la prima.

A la vista de Isidoro, el lobo trató de desembarazarse del instrumento. Sus esfuerzos no dieron ningun resultado.

Cuanto más trataba de dejar su presa, tanto más las cuerdas lanzaban unos sonidos, que apénas maestro alguno podría creer posibles en ningun diapason, y ménos en el normal. Por último, espantado el mismo lobo, parte á todo correr, dejando al pobre músico inmóvil de terror.

Isidoro no tenía gana ninguna de tener una conversacion con la fiera, así es que le vió desaparecer con el mayor gusto del mundo, áun á trueque de perder la salchicha y el violin.

EL FRIO Y LAS CIGÜEÑAS.— Cuenta el corresponsal de la *Gazetta Piemontese*, de Berlin, que ha sido este año tan excesivo el frio en Prusia, que las cigüeñas salvajes, à *bout de ressources*, se hicieron tan atrevidas, hasta el punto de buscar la comida y la hospitalidad en las mismas casas. En la actualidad no hay vivienda en el Norte de Alemania que no tenga su cigüeña domesticada.

SOCIEDAD ORNITOLÓGICA.— Bajo el título de Fauna se ha instituido últimamente en Metz una Sociedad para la conservacion de las aves é impedir que se destruyan tantos seres simpáticos por los campesinos y jóvenes vagabundos que en tiempo de nieve se entretienen en poner lazos.

Esta Sociedad se propone, á la aproximacion de los inviernos, llamar la atencion de las personas de buena voluntad para que contribuyan con una pequeña cantidad de dinero, trigo ó cualquiera otro grano que pueda servir de alimento á las aves, que naturalmente en esta estacion se acercan á las habitaciones; para que se construyan igualmente algunos asilos ó refugios alrededor y dentro de las casas, que se confiarán á la vigilancia pública, y en los que se distribuirá la comida.

Las aves á estos cuidados no podrán ménos de acudir á bandadas á gozar de los frutos de la Sociedad, alegrando á los paseantes con su viveza y con su canto; se familiarizarán con el hombre, que aprenderá á respetarlos y á amarlos más, y de este modo concluirá el contrabando.

Ciertamente es una idea apreciablesima y digna de elogio, y un medio de educacion pública que cuesta poco trabajo y produce una gran satisfaccion.

GRAN TORNEO.— En el mes pasado se ha efectuado en Nueva-York un gran torneo internacional.

Se trataba de recorrer 500 millas en seis dias. El vencedor fué un tal Rowell, inglés, el que llevará á su país una suma por valor de 200 libras esterlinas.

En los seis dias que duró el torneo, la caja del Gilmore Garden recibió 51.000 dollars; Rowell ganó 20.000 dollars, habiendo recorrido 500 millas.

Para mantener el órden fueron necesarios 400 guardias de policia. El público se componia de 20.000 personas dentro del local y de 50.000 fuera, que asediaban el edificio gritando y maldiciendo.

La excitacion por el torneo se habia propagado de

Nueva-York á casi todas las ciudades de los Estados Unidos y del Canadá, de modo que sólo en apuestas se cruzó más de un millon y medio de dollars.

Tambien las mujeres en América quisieron emular á los corredores, y el corresponsal americano de la *Gazetta de la Croce* lamenta este hecho, diciendo que causa indignacion ver á una mujer cansada, y que apenas se puede sostener, con los piés ensangrentados, cubierta de sudor, andar sin descanso ni tregua.

Esto no importa para que veamos con el mayor contentamiento que existe allí una Sociedad protectora de animales.

Creemos que le sobra la razon al corresponsal.

los sentimientos humanos. Los perros y los caballos saben distinguir si se les riñe de véras ó con objeto de divertirse con ellos.

JUEGO ORNITOLÓGICO.— Tal es el título de uno muy curioso que acaba de ser inventado en Marsella.

Veinte pájaros indígenas y veinte variedades de insectos forman los elementos del juego.

Los primeros se consideran como animales útiles, y los últimos, como perjudiciales.

Los nombres de unos y otros van anotados sobre las cartas, éstas se reparten por mitad ó dos á dos entre dos jugadores, ó entre mayor número, siempre en número par.

El que logra colocar sobre la carta de su adversario la que lleva el nombre del pájaro ó insecto correspondiente, gana la partida.

El juego es sumamente sencillo, y como tal, á propósito para los niños; suministra á éstos algunas nociones de Ornitología y de Entomología, dándoles á conocer un número considerable de pájaros é insectos y sus utilidades, para lo cual lleva el juego una nota explicativa, ilustrada con viñetas iguales á las que ilustran el juego.

UN DESEO DE GALLINA.— Un hecho muy extraño acaba de suceder en las cercanías de París, segun cuenta *La Chasse Illustrée*.

M. André, cultivador de Garches, oyendo un gran tumulto en el corral, bajó precipitadamente para saber la causa.

Era una culebra que se habia introducido entre las gallinas, y que apenas podia defenderse contra los ataques de aquéllas.

Despues de una lucha bastante prolongada con una soberbia y vigorosa brahmapouthra, fué vencida la culebra; pero en el momento en que el volátil indiano iba á gozar de los beneficios de su victoria comiéndose á su enemigo, otra gallina saltó sobre la culebra y se la tragó. Hasta aquí no hay nada de extraordinario.

Pero dos dias despues, visitando su gallinero, M. André recogió un huevo de la gallina brahma, que se habia visto arrebatarse su presa de un modo tan inesperado, y notó en uno de sus extremos una aspereza extraña, que reconoció con gran sorpresa reproducia la imágen en relieve de la culebra muerta la antevíspera.

El pobre volátil habia, sin duda alguna, tenido un deseo, y su fruto tenia la señal.

El cultivador conserva este huevo ilustrado por la naturaleza misma, y que han examinado ya muchas personas.



INCUBACION ARTIFICIAL DE LOS SALMONIDES.

SUSCEPTIBILIDADES DE UN POTRO.— Asegura el Director de un periódico inglés, *El Animal World*, que ha visto un potro que se incomodaba cuando se hablaba desfavorablemente de él, y se ponía furioso, se encabritaba y amenazaba con sus dientes cuando la mofa era manifiesta y acentuada. Por el contrario, se mostraba muy satisfecho cuando se hacía su elogio. De esto resulta que las únicas bestias que experimentan simpatías hácia el hombre son igualmente sensibles al ridículo.

Los pájaros y los gatos no tratan jamas de participar de

ANUNCIOS.

ARMAS DE CAZA Y DE TIRO.— Libioulle, Guinard y Compañía. — Avenida de la Opera, número 8, en Paris. — Únicos agentes de W. W. Greener, de Lóndres y Birmingham, y de Torchand y Wadsworth de Worcester.



Escopetas chokebore de Greener para caza y tiro de palomas. Francos.

- 1 Escopeta de triple corredera; calibre, 12, 16 y 20, sistema chokebore, 1.ª clase, adamasado muy fino. 1.100
- 2 La misma escopeta, 1.ª clase, adamasado fino. 1.000
- 3 Id. id., sin adamasado. 920
- 4 Id., 2.ª clase, adornos finos. 840
- 5 Id., 2.ª clase, sin ningun adorno. 820

	Francos.
6 Id., sin adorno, pero el mejor montado de este sistema.	740
7 Escopeta de doble corredera; calibre, 12, 16 y 20, sistema chokebore modificado.	680
8 Id., id., id.	550
9 Escopeta chokebore, modificada, llave inglesa y calibre 12, 16 y 20.	420
10 Id., id., id.	340
11 Id., id., id.	300

Las escopetas marcadas con los números 1, 2, 3, 4, 5 y 6 están arregladas para tirar de 200 á 230 perdigones ingleses, del número 6, en un blanco de 76 centímetros de diámetro, á 36 metros y 50 centímetros de distancia. El número máximo de perdigones para la carga es el de 305.

La escopeta número 7 tira de 180 á 210 perdigones.	
Id. » número 8 » de 160 á 200 »	
Id. » número 9 » de 140 á 190 »	
Id. » número 10 » de 160 á 170 »	
Id. » número 11 » de 150 á 160 »	
Escopeta Hammerlen, sin gatillo, 1.ª clase, sistema choke.	120
Id. id. id. 2.ª clase.	750

<i>Revolvers de Torchand y Wadsworth de Worcester</i> (Estados-Unidos).		Francos.
Bull dog de triple raja de nuez; calibre, 320, nikelado.		35
Id. id. id. id. 380 id.		40
Terror id. id. id. id. 320 id.		35
Id. id. id. id. 380 id.		40
Revólver de accion doble id. id. 320 id.		55
Id. id. id. id. 380 id.		60

Escopetas de caza de 100 á 200 francos, de todos sistemas y calibres. Revólvers desde 8 hasta 120 francos. Carabinas de precision de los sistemas Martini, Stahl, Wetterli, Sharps, y municiones, enseres y accesorios de caza y de tiro.

ARRIENDO DE UN COTO.— La dehesa denominada Fresnedoso, á dos kilómetros de la Estacion de Malpartida de Plasencia, y orillas del rio Tíetar, se arrienda, con gran abundancia de caza menor y alguna mayor. El guarda de la referida dehesa, Francisco Rubio, enterará de las condiciones de dicho arriendo.

Madrid, 1879.—Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastiade Aribau y C.^a Calle del Duque de Osuna, n.º 3.